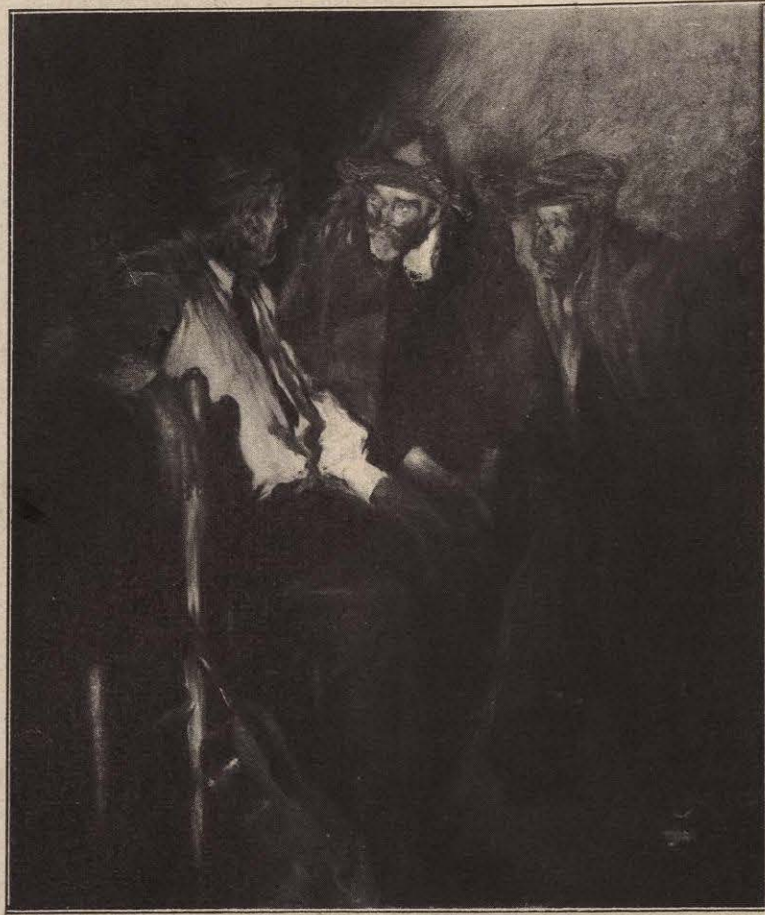


LUIS GRANER



MAÑANA DE PRIMAVERA

Salón París.



Y así también esas obras tienen la fuerza sugestiva y vibrante de los estudios y cautivan al espectador asombrado ante aquellos trozos de naturaleza sorprendida en sus fugaces palpitaciones.

Quédale á Graner un último sacrificio que hacer para afirmar defini-

tivamente su arte. Debe sacrificar su facilidad, que es un resabio adquirido en circunstancias que se lo exigían, y que ahora han desaparecido. Permítanos el maestro esta leve observación que apuntamos sin merma de sus grandes méritos, que hace tiempo somos los primeros en reconocer.

Graner ha tratado todos los géneros de la pintura, manteniéndose en todos á envidiable altura. Le son fáciles la marina y el paisaje, como también la copia de interiores con las más extrañas y contrapuestas luces, ya sean diurnas ó nocturnas. Conoce la figura humana como pocos, y sería una especialidad en el retrato, si en nuestro país se estimara como un género de pintura superior, en vez de tomarse por un arte bajo y lisonjero, con los retoques y afeites de la más vulgar fotografía.

Nadie le iguala en la interpretación de las luces artificiales, ora en su color natural, ora á través de vidrios de colores; lo mismo en el interior, que en la profusión de los grandes paseos y avenidas con sus miriadas de focos, ó que rielando en las tranquilas aguas del puerto. Si fuese posible que desaparecieran todas sus demás obras, quedando únicamente las de este carácter, bastarían para perpetuarle en la historia del arte catalán. Su filiación artística le coloca entre los más fervientes adeptos del realismo, al modo como lo entendieron Velázquez, Zurbarán y Ribera.

Su reputación se ha extendido muy allá de su país natal y, á partir de la Exposición Universal de Barcelona en 1888, en la que fué premiado, lo ha sido sucesivamente en París con el título de *associé* de la Sociedad del Campo de Marte; con dos medallas de tercera clase, y una de segunda en las Exposiciones nacionales de Madrid, con una primera en la Internacional de Barcelona de 1894 y recientemente ha sido propuesto para una condecoración en la que se está celebrando en Madrid, por no poderse ampliar el número de primeras medallas, para una de las cuales estuvo propuesto.

Finalmente, ha sido varias veces miembro del Jurado de las Exposiciones de Barcelona y figuran cuadros suyos en los Museos de esta ciudad, Madrid y Filadelfia, y en infinidad de galerías particulares.

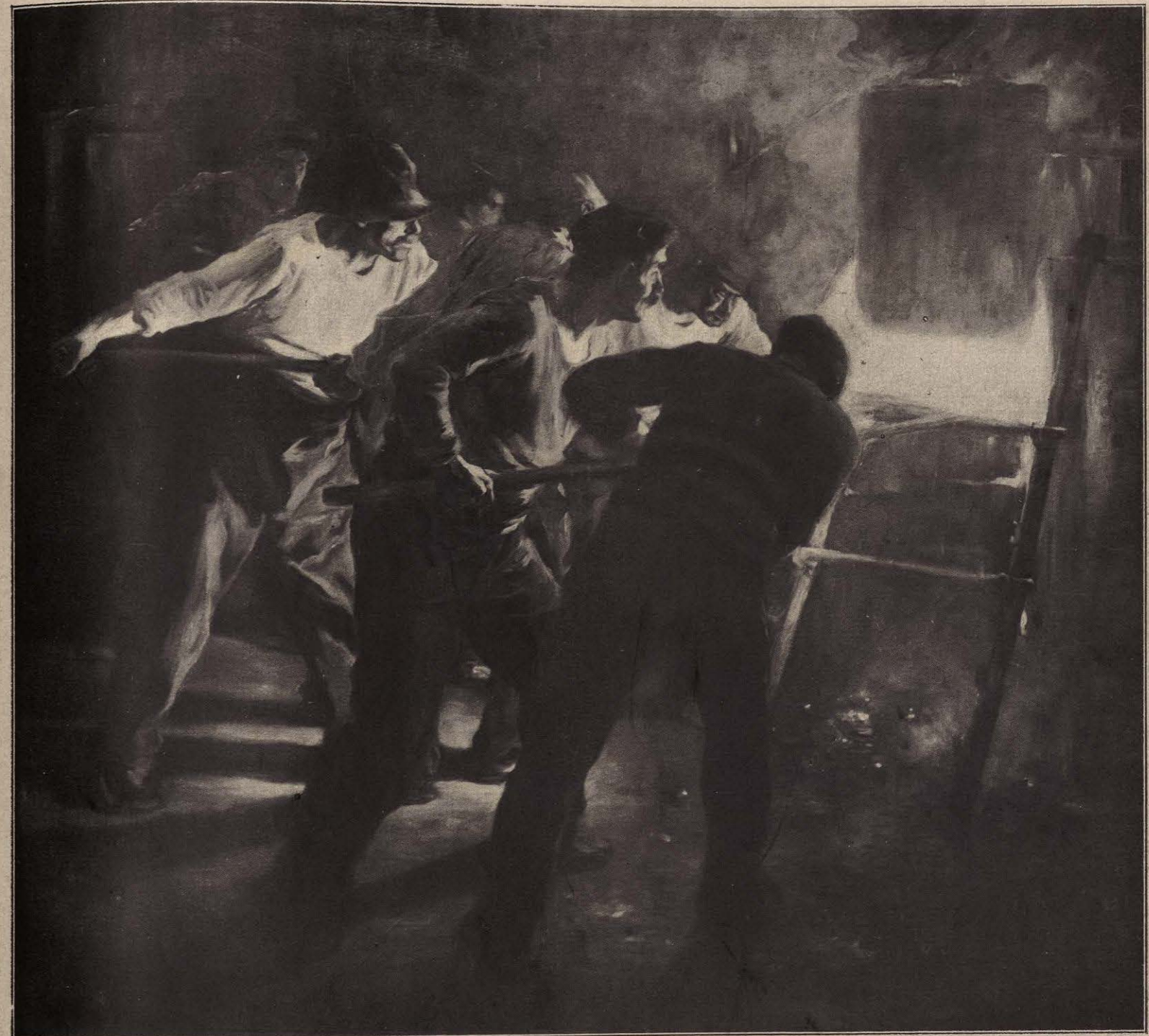
Hoy Graner, á los 41 años de su edad, toca á la madurez de su genio, en circunstancias que pueden hacer esperar grandes cosas de su talento. Ha andado la parte más áspera del camino, y mirando hacia atrás podrá enorgullecerse de no haber perdido el tiempo.

FRANCISCO CASANOVAS



LOS TRES AMIGOS. — LABRADOR ACOMODADO.

Cuadros de LUIS GRANER.



NOCHE DE SAN JUAN

El comedor, lleno de mugre, es asfixiante. La pálida luz del quinqué brilla como una gota miserable entre el espesor del humo que la ahoga.

Pedro, el desarrapado peón, en mangas de camisa, aparta el plato y chupando el cigarro hasta quemarse los dedos, clama, entrando en mal humor:

—¿Aún no?...

—¡Calla, si quieres!

—Padre, ¿y el tío Miguel?...—dice la pequeña. —Es tan hermosa la ingenuidad de su alma.

—¿Qué hacemos?

—Eso tú, Pedro; es tu hermano.

—Bueno, ¿y qué? Háblémosle claro. Ya pasa mejor las noches. ¡Bueno estaría!... ¿no es así?

—Claro.

—Pobre tío... ¡me da más penal...

Y la buena niña es la única de ellos que tiene el corazón virgen para acordarse del infeliz enfermo, y sepulta una mirada compasiva en las tinieblas del corredor. Allá, en el fondo, una tos seca y continua aumenta la obscuridad.

—Háblale tú, —dice ella, abrochándose y arreglando el vestido de su hija.

—Ya verás, más vale que se lo digamos juntos.

—¿Te falta algo, Miguel?... Ya estás mejor, ¿sabes?... pasas mejor las noches... Ya verás, hazte el cargo... ¿comprendes?... Hemos pensado en salir, ¿qué te parece?

De las profundidades de la alcoba sale una voz lenta y apagada.

—Sí, sí, no os molestéis más; bastante trabajo os doy... Creed que querría estar bueno... mas...

¡La tos, aquella tos!

—Tú, Teresa, ¿qué haces?... Trae el quinqué. ¿Quieres luz?

—No. No hace falta.

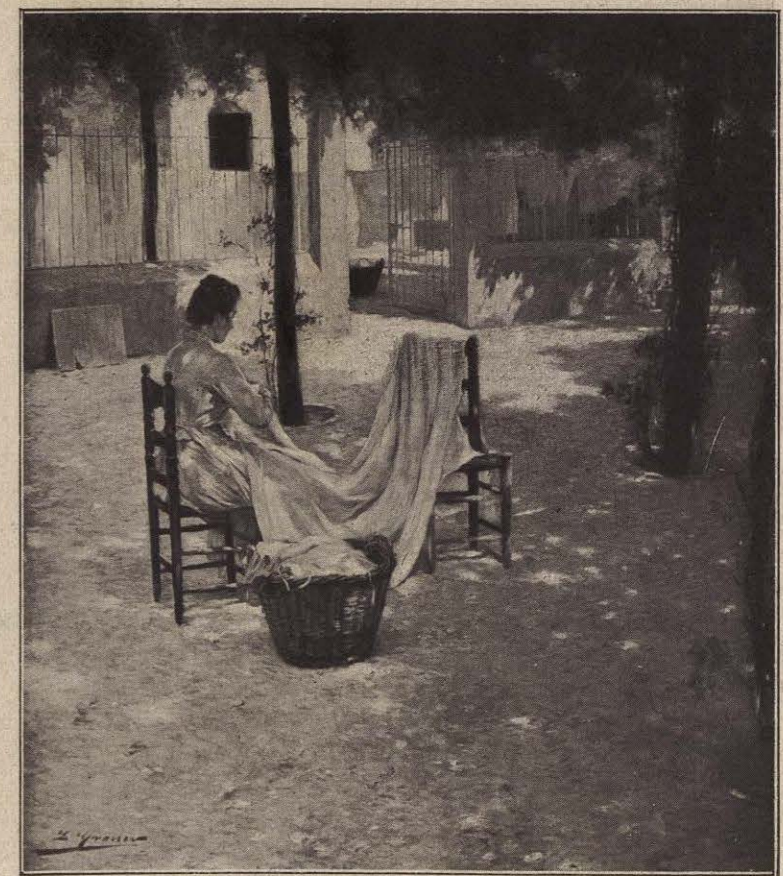
Llega la luz y se ilumina la pequeña sala; al fondo de la alcoba aparece el rostro demacrado del tísico.

—Nada necesito, marcháos. Cuando me encontraba fuerte, como

vosotros... entonces... también me sabía mal... perder... una... noche... como... es...ta.

—No te canses, después te vendrá la tos, y...

—Sí, sí, partid y divertíos... ¿Y tú, pequeña?...



HORNO DE VIDRIO. — TRABAJANDO AL FRESCO.

Cuadros de LUIS GRANER.